

se dedican tanto aos estudos da teoría feminista como aos estudos brasileiros ou latino-americanos. Os estudos versan sobre una variedade de temas que analizan os papéis da muller brasileira no pasado e no presente, cuestionando dogmas, estereotipos e mitos. As divergencias teóricas e as contradicións encontradas poden ser vistas tamén por un outro prisma, constituindo una abordaxe intencionalmente provocadora e “heteroglota.” Ou seja, as discusións, tópicos e afiliacións teóricas en algúns ensaios acaban por salientar as impertinencias de outros, creando con isto una tensión textual positiva. Establecen assim una arena de voces que incluí a estratexia da provocación e o estratexema da decifração de códigos culturais, literarios e teóricos através das propias diferenzas apresentadas.

*University of Iowa*

MARIA JOSÉ SOMERLATE BARBOSA

MARÍA CABALLERO-WANGÜEMERT. *Borges y la crítica: El nacimiento de un clásico*. Madrid: Complutense, 1999.

Teniendo en cuenta las agitadas polémicas en torno a las nociones de “clásico” y “canon” que han tenido lugar en el campo de la teoría literaria en los últimos años, el subtítulo de este libro (*El nacimiento de un clásico*) así como la intención declarada por su autora de que “este libro nunca se concibió como mero examen bibliográfico” (171) despiertan legítimas expectativas con respecto al marco teórico que se utilizará en el mismo. En este respecto, sin embargo, las expectativas se van a ver defraudadas. La única distinción que establece la autora a nivel teórico es una división entre obra “canónica” y obra “clásica”, distinción que parece tener como solo fundamento un criterio geográfico: la obra de Borges llega a ser “canónica” en el contexto argentino mientras que se convierte en “clásica” cuando alcanza proyección en el contexto internacional.

Tradicionalmente, el término “clásico” se ha aplicado a las obras que supuestamente pertenecen al nivel más alto, las cuales, según esta concepción, se revelan como obras superiores, capaces de enriquecer permanentemente el espíritu humano, mientras que la selección de estas obras “clásicas” se denomina “canonización”. Estas obras, según esta misma línea de pensamiento, “sobreviven” gracias a valores que les son inherentes y que trascienden todo tiempo y espacio. Pero la aparente neutralidad del proceso por el cual una obra se convierte en clásica o canónica ha sido duramente cuestionada en los últimos años: no sólo los valores inherentes a una obra sino los intereses políticos, las ideologías, las instituciones y las necesidades de las clases dominantes tienen voz en esta decisión. Ninguno de estos factores están, sin embargo, seriamente considerados en el libro que nos ocupa.

En la primera parte, bajo el título “El papel de la crítica en el reconocimiento de un escritor”, Caballero-Wangüemert divide la producción crítica sobre Borges de acuerdo a criterios temporales: los trabajos críticos publicados en revistas argentinas como *Megáfono* y *Sur* en los años treinta y cuarenta; el juicio de los parricidas y los primeros estudios “científicos” de los años cincuenta; la proyección internacional, especialmente en Francia y Estados Unidos, que alcanza la obra de Borges durante la década del sesenta, década en

que se erigiría como “clásico” en el medio anglosajón; y, finalmente, los trabajos escritos en los años setenta, los cuales, según la autora, consolidarían su ingreso en el “canon”. Esta periodización de la crítica borgeana va acompañada de comentarios de aquellos aportes que la autora considera más representativos de cada una de las etapas o períodos señalados. Y es en estos comentarios donde claramente se revela la razón por la cual Caballero-Wangüemert no puede dar cuenta de los factores *externos* a la obra de Borges que indudablemente contribuyeron a convertirla en canónica o clásica. Así, por ejemplo, Caballero-Wangüemert califica de “discusión bizantina” el debate sobre la argentinidad de Borges que tuvo lugar en los años treinta y cuarenta en la Argentina (26) o de “obsesión de pragmatismo” los estudios de los años cincuenta de Adolfo Prieto, Héctor Murena, David Viñas, Noé Jitrik y Juan José Sebreli, mientras que condena al crítico Michel Berveiller cuando éste, en su conocido estudio sobre el cosmopolitismo de Borges, se atreve a especular sobre la ausencia del elemento indigenista en la obra de Borges —“el crítico sale del campo literario y, desde mi punto de vista”, dice la autora, “equivoca su función errando por completo el juicio” (108). Es que la autora privilegia enfoques que acentúan el elemento lúdico o el concepto de reescritura, extiende su aceptación a enfoques cabalísticos, filosóficos e intertextuales, pero decididamente rechaza aproximaciones sociológicas, estudios que le darían tal vez más elementos para llegar a los factores institucionales e ideológicos que están inevitablemente imbricados en el proceso de canonización (o camino al clasicismo) de toda obra literaria. Entiéndase bien: es indiscutiblemente necesario buscar y estudiar aquello que es específico a un texto literario. Sin embargo, la búsqueda de lo específicamente literario no tiene por qué excluir —sino, en el caso del estudio del proceso de formación de un clásico o canonización de un autor, alentar— la exploración de las relaciones entre aquello que identificamos como lo específico de una creación literaria y las condiciones históricas y sociales, exteriores a esa obra, que, interactuando con la misma, contribuyen a dicho proceso. Este proceso de formación del clásico o canonización es, en gran medida, un proceso de construcción social, en el que intervienen, entre otros elementos, las editoriales, los medios de información, los factores institucionales e ideológicos, cuyo papel desatiende la autora.

Más fructífera es, sin embargo, la segunda parte de este trabajo, titulada “La incidencia del autor en la gestación del clásico”. Interpreta aquí Caballero-Wangüemert el “Autobiographical Essay” (1970) de Borges así como la biografía escrita por Rodríguez Monegal, *Jorge Luis Borges: A Literary Biography* (1978), como estrategias de reescritura en vista a la creación del Borges canónico y clásico. Además, la identificación entre tradición argentina y cultura occidental que Borges establece en el ensayo “El escritor argentino y la tradición” es considerada por la autora como una temprana estrategia que obedecería al mismo fin: permitirle a Borges incluirse en el canon de la literatura argentina. En este mismo contexto, finalmente, coloca Caballero-Wangüemert las meditaciones de Borges sobre el libro así como la identificación escritura-lectura, nociones estrechamente relacionadas con una teoría sobre el canon y los clásicos. El estudio se cierra con un esbozo de las líneas de investigación de los años ochenta-noventa y la consideración de cuatro de los últimas biografías sobre Borges.

Claramente, hay muchas cuestiones respecto del proceso de canonización de Borges que no han sido debatidas en este libro y deben ser estudiadas por aquellos que integren

preocupaciones literarias y sociológicas. Lo que parece demostrado, sin embargo, de acuerdo a la segunda parte de este estudio, es que Borges no fue totalmente ajeno a este proceso.

*Purdue University*

SILVIA G. DAPÍA

MARCY SCHWARTZ. *Writing Paris: Urban Topographies of Desire in Contemporary Latin American Fiction*. Nueva York: State University of New York Press, 1999.

En su estudio de la narrativa hispanoamericana que tiene lugar en París, Marcy Schwartz se enfoca no en la ciudad misma, sino en la manera en que ésta se representa en la literatura. Señala que en el siglo XIX y durante buena parte del siglo XX, para los países hispanoamericanos, Francia reemplazó a la decrepita madre patria como modelo de la modernidad (un gran número de capitales latinoamericanas emularon las reformas urbanísticas de Haussmann) y de la libertad política e intelectual. En el primer capítulo, Schwartz traza el desarrollo de esta imagen en las letras hispanoamericanas que van desde Sarmiento hasta los modernistas, quienes pusieron las notas de libertad artística y sensual, y los novelistas de la primera mitad del siglo XX, que insistieron en el peligro que supone tanta libertad (Güraldes y Salazar Bondy, entre otros). Schwartz argumenta que en todos estos textos se encuentra un conflicto entre la dependencia y el deseo de autonomía que seguirá siendo importante en las obras más recientes en las que enfoca su estudio. Este esfuerzo por definir la identidad cultural en una situación poscolonial es, según lo ve ella, el rasgo más significativo de la narrativa hispanoamericana centrada en París.

Para Schwartz, en la segunda mitad del siglo XX, una época de “increasingly global interactions, this Latin American intellectual and artistic relationship with Paris is a vital compound of New World cultural identification” (10). Los capítulos que constituyen el grueso de este trabajo analizan las permutaciones del tema de identidad nacional en relación a París en obras de Julio Cortázar, Manuel Scorza, Alfredo Bryce Echnique y Luisa Futoransky.

En el capítulo dedicado a Cortázar, se limita Schwartz a una discusión de los cuentos situados en París: “Axolotl,” “Manuscrito hallado en un bolsillo,” “El otro cielo,” “El perseguidor” y “Cuello de gatito negro.” Lo que le interesa aquí es el uso de un espacio intersticial o transicional—las ventanas, las arcadas, los metros, los puentes, las autopistas—para crear personajes que vacilan entre identidades opuestas. La ciudad representa la hegemonía política y cultural europea (el Otro sociopolítico), pero también facilita el acceso a experiencias que ofrecen la posibilidad de ampliar las fronteras de la consciencia (el Otro metafísico). Schwartz sugiere que la referencia más importante aquí no es el surrealismo (como en *Rayuela*) sino *Le Spleen de Paris*, donde Baudelaire utiliza las yuxtaposiciones raras que forman parte de la vida metropolitana para crear este tipo de hiperconsciencia.

En el mejor capítulo del trabajo se analiza *La danza inmóvil* de Manuel Scorza. Incluye una comparación con *El libro de Manuel* de Cortázar. Scorza explora el papel de París como nexo de la política revolucionaria y el mundo editorial. Sugiere que el ideólogo y el escritor